

Editorial



*Jaime Bejarano Álzate
Rector
Universidad La Gran Colombia
Seccional Armenia*

Las actuales discusiones sociales de nuestro país, en las que el concepto político de región, alcanzó absoluta preponderancia, reafirman la importancia de las universidades regionales y el papel fundamental que juegan en los futuros retos socio-económicos que Colombia debe enfrentar.

Las condiciones de pobreza y vulnerabilidad, especialmente del sector rural, han desencadenado en los últimos tiempos movimientos sociales del campesinado que obligaron al gobierno, los gremios y al sector político a tomar medidas de urgencia con el fin de conciliar medidas de política pública que atendieran a los requerimientos agrarios.

En estos escenarios se retomó con inusitada fuerza el concepto de que nuestro país, es una nación de regiones y a partir de esta idea, se acordaron muchos proyectos de desarrollo. Esta premisa de Estado descentralizado es una fuente primaria del pensamiento de *La Universidad La Gran Colombia Seccional Armenia*, quien ha liderado en los últimos años la idea de la necesidad que se reconozca el papel trascendental que juegan las universidades regionales en nuestro país.

Con este criterio y reconociendo el contexto regional y su necesaria comunicación con el mundo y la internacionalización, orientamos la formulación de perfiles curriculares de los diferentes programas académicos de la UGCA, los cuales armonizan con conceptos modernos de competitividad, productividad, innovación y creatividad en un marco de desarrollo humano ético, solidario y de responsabilidad social.

Las universidades regionales miran al país y al mundo desde su realidad cercana y son fundamentales para el desarrollo de políticas de calidad, cobertura, proyección social, investigación, movilidad e internacionalización con la idea de que, partiendo del contexto local se interpretan las realidades nacionales y se extiende su mirada hacia la globalización del conocimiento, lo cual permite que los estudiantes se formen con un pensamiento crítico del desarrollo regional, sin perder de vista sus relaciones con un mundo dinámico e interconectado.

Los parámetros de calidad se fundamentan en una formación por competencias generales y específicas, formulando perfiles en el diseño de la estructura curricular consecuentes con los saberes requeridos en los diferentes programas académicos que la universidad oferta. La relación directa entre el perfil profesional que se desea alcanzar y la ruta curricular para lograrlo está mediada por una vocación hacia el

EDITORIAL

aprendizaje significativo, lo cual implica planificar y diseñar un currículo dinámico, de movimientos horizontales, verticales y transversales con carácter integrador.

Esta estrategia y alternativa curricular ha permitido la participación de todos los actores en los recorridos propuestos. Para el caso del movimiento horizontal que se identifica con los pasos ordenados, secuenciales, coherentes y cohesionados que deben tener los créditos académicos dentro de la estructura propia de cada una de las disciplinas, este diseño programático se apoya en las orientaciones metodológicas para el servicio docente que se deben hacer con sentido lógico y pedagógico, pensando que los logros de la calidad se inician en el aula, entendida esta no como un espacio físico, sino como el escenario dinámico de relaciones entre profesor y alumnos que buscan: alcanzar aprendizajes identificables, utilizar herramientas para lograr conocimientos autónomos y apropiarse de la sabiduría convencional. Por su parte, la verticalidad se ha orientado hacia la necesidad que tiene la educación superior de integrar los créditos programados en cada semestre académico, relacionando los saberes disciplinares y los de formación socio humanística mediante proyectos que relacionen los conocimientos y los valores, buscando que los estudiantes tengan una formación holística.

Igualmente, los fundamentos de la pedagogía social nos han permitido encontrar nuevas alternativas para evitar los agobiantes porcentajes de deserción escolar que se presentan en la educación superior en todo el país, mediante ideas que incluyen todos los actores sociales que integran las comunidades educativas, buscando su participación para encontrar soluciones compartidas en beneficio de nuestros estudiantes.

La escuela de pedagogía e investigación educativa EPIE, organismo de nuestra universidad, junto con el grupo de investigación PAIDEIA, se constituyen en el mejor mecanismo institucional para poner en marcha las acciones internas y externas que permiten extender el discurso del pensamiento académico de la UGCA a todos los actores, mediante acciones de trazabilidad que incorporen el ejercicio pedagógico a todos los ejes misionales de la estructura universitaria.

Todas nuestras estrategias misionales están en la ruta de la calidad, buscando la excelencia como camino fundamental para la acreditación de alta calidad de nuestros programas, lo cual es el primer objetivo institucional después de haber logrado la renovación de todos los registros calificados de pregrado y postgrado, y por supuesto, luego de contar con los positivos comentarios en el acta de condiciones iniciales que nos han entregado los miembros del Consejo Nacional de Acreditación (CNA).

Finalmente, vale la pena resaltar que la certificación de calidad vigente y con expectativa de nuevos desarrollos, es un valor agregado para fortalecer toda la institucionalidad y mantener una comunicación eficiente y efectiva entre la vida académica y los procesos administrativos y financieros de una universidad que, como la nuestra, se ha comprometido con el mejoramiento continuo de todas sus actuaciones.